

# (Neo)colonialismo y descolonización: abordajes desde la revista *Pensamiento Crítico*

Por Jaime ORTEGA REYNA\*

LA REVISTA *Pensamiento Crítico* nació en 1967 como resultado del impulso dado por un grupo de jóvenes cubanos agrupados en el poco antes creado Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana. Su director, el filósofo e historiador Fernando Martínez Heredia, recientemente fallecido, recordó en numerosas ocasiones que la intención de la publicación había sido poner al marxismo a la altura de los cambios que la Revolución Cubana de 1959 venía demandando.<sup>1</sup>

Con una periodicidad mensual, la revista tuvo una notable existencia hasta 1971. En ella se expresaron de manera original los intentos por renovar las distintas dimensiones de eso que genéricamente se denomina “pensamiento crítico” y que no se adhería a una sola perspectiva: era la combinación plural de tendencias que desde distintos frentes asediaban las formas del capitalismo existente. En la publicación convergieron tres grandes registros muy útiles para pensar en conjunto su función: 1) la descolonización del mundo; 2) el diálogo entre el marxismo “occidental” y el surgido a partir de problemas específicos de América Latina; y 3) una perspectiva liberadora (al tiempo socialista y descolonizadora) de la historia de Cuba, con fuerte arraigo en la figura de José Martí como antecesor de la Revolución de 1959.

Movilizados estos tres registros podemos entender que la Revolución Cubana fue parte del imaginario del mundo “occidental” que reclamaba cambios al nivel de las clases sociales (es decir socialista), pero también fue “descolonizadora” en el sentido de enfrentar los grandes paradigmas occidentales en términos de la cultura, la ideología y la concepción dominante de la historia (es decir “nacionalista revolucionaria”). Estos tres registros movili-

---

\* Profesor- investigador en el Departamento de Política y Cultura, Área Problemas de América Latina, de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México; e-mail: <jaime\_ortega83@hotmail.com>.

<sup>1</sup> Fernando Martínez Heredia, *El ejercicio del pensar*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2011.

zados abrieron la puerta para que la revista fuera vehículo de una renovación política e intelectual inigualable en la región: en ella se expresaron de manera clara las distintas experiencias que a lo largo del mundo hicieron tambalear el orden social existente, mostrando al mismo tiempo las alternativas.

No obstante lo anterior, aún existe un vacío por llenar en torno a la producción, la función, las temáticas y las maneras en que la revista circuló y adelantó gran parte de la renovación del marxismo en el resto de la región. El filósofo y militante marxista argentino Néstor Kohan se ha ocupado de este trabajo pero todavía falta mucho por hacer a propósito de las múltiples posibilidades que la publicación brinda en tanto “objeto de estudio”. En esta ocasión exploraremos lo que tiene que ver con un fenómeno de marca global que atravesó gran parte del siglo xx: la confrontación que generó el denominado proceso (neo)colonial y las prácticas de descolonización que numerosos pueblos llevaron a cabo tanto en Asia y África como en Estados Unidos. Tomaremos como ejemplo el tratamiento de la revista, ya que pretendió expresar la globalidad del tema, así como la necesidad de una respuesta igualmente global. Elegimos estos tres espacios porque permiten una aproximación plural a un fenómeno totalizante y global a lo largo del siglo pasado.

### *África y la descolonización*

UNO de los números de *Pensamiento Crítico* que mayor importancia reviste para nuestro objeto de estudio versa sobre las experiencias del (neo)colonialismo en África. Se trata del número doble de marzo-abril de 1967, en donde se presentan textos sobre Guinea y Ruanda y se ofrecen reflexiones sobre figuras centrales de la descolonización como Patricio Lumumba o Frantz Fanon. Además de ello se encuentran algunas reflexiones sobre los problemas que generaba la aparición de nuevos Estados en África, tanto para los proyectos nacionalistas como para las estrategias revolucionarias.

Podemos asediar la manera en que el número presenta los distintos momentos del (neo)colonialismo en África. Uno de ellos indaga sobre las situaciones heterogéneas y diversas que se esconden bajo el signo del colonialismo histórico, convocando a pensar la descolonización como un momento de asunción de esas situaciones heterogéneas por parte de los diversos grupos revolucionarios. El segundo momento llama a pensar los personajes centrales, con sus planteamientos políticos y sus contradicciones

al seno de las tendencias que se disputan la hegemonía en la lucha contra el colonialismo.

Cierto es que cuando decimos (neo)colonialismo habrá que tomar en cuenta las formas distintas de concebirlo; según sea el caso se alude a situaciones históricas (es decir herencias de larga data), a tendencias contemporáneas (como por ejemplo cuando Estados Unidos interviene o apoya a gobiernos, como en el caso de Sudáfrica) o bien a una serie de tensiones que se generan al interior de los procesos de descolonización (como el ascenso de nuevas élites). Asumimos que en el caso de África más que un anticolonialismo histórico lo que se produce al interior de la revista es la perspectiva de una descolonización más profunda, al mismo tiempo nacionalista y parte de una estrategia revolucionaria. Ello es así porque, al reclamarse la independencia nacional y el derecho a la conformación de un Estado nacional se mantienen las directrices más básicas del pensamiento anticolonial, pero se dan pasos adelante, hacia estrategias más radicales que confrontan las formas de organización del Estado y las herencias en la sociedad.

Efectivamente, *Pensamiento Crítico* expresó tanto la lucha anticolonial como las perspectivas descolonizadoras, en donde marxismo y liberación nacional o bien socialismo y nacionalismo-revolucionario se engarzan de manera problemática y tensa. La revista es un espacio privilegiado para notar las tendencias, contradicciones y dilemas de una trayectoria política con diversas estrategias de asedio al problema (neo)colonial.

Como veremos, en los textos se muestran dilemas, contradicciones y tensiones, pero también se apuesta por una cierta forma de comprensión de la problemática que ensancha la unidad de análisis. La constitución de Estados o el logro de independencias formales no es propiamente la descolonización, sino apenas el primer momento de una estrategia de más largo aliento. Descolonizar el mundo significaba, en el caso africano, un paso hacia la integración de la lógica del socialismo.

Así, esa lógica socialista que se anudaba con la lógica de la liberación nacional planteaba nuevos retos para la teorización, lo cual movilizaba problemáticas de carácter distinto, como la de clase o la articulación entre ese elemento y la constitución de la nación. También estaba presente la perspectiva de las élites emergentes y la relación con la economía capitalista mundial. La conquista de la independencia, aunque dolorosa, era aún insuficiente.

Todos estos elementos permiten pensar el problema (neo)colonial y la perspectiva descolonizadora que se presentaban desde la experiencia de la Revolución Cubana. La repercusión de dichos acontecimientos era procesada en el seno de la revista en un intento por dotar al marxismo de un trabajo teórico mucho más amplio.

Los primeros textos que abren la perspectiva de pensar los efectos del (neo)colonialismo en el África contemporánea están firmados por el intelectual y dirigente político Amílcar Cabral, con la reflexión de una realidad que resulta heterogénea y compleja en el momento de su desciframiento. Tanto en “Fundamentos y objetivos de la liberación nacional en relación con la estructura social” como en “Breve análisis de la estructura social de la Guinea ‘Portuguesa’”,<sup>2</sup> se expresan algunas de las principales líneas que enmarcan lo antes dicho.

El primer asunto a resaltar es que en pocas ocasiones se habla del papel de Portugal en el esquema colonial del mundo, frente al peso que tiene la literatura a propósito de Francia o Bélgica. Hablar de África colonial nos convoca necesariamente a ampliar la mirada y reconocer que no sólo las potencias identificadas de manera clásica estuvieron involucradas. También lo estuvieron países que no son considerados como potencias en el espectro, pero que dejaron su huella. En África se juega, de mejor manera, el emplazamiento de la dimensión europea del (neo)colonialismo.

Por todas estas razones, las colaboraciones de Cabral en *Pensamiento Crítico* resultan cruciales. Si bien el conjunto de su razonamiento se encuentra aún en el discurso marxista de la *filosofía de la historia* que considera que en ella hay “necesidades”, la problematización que hace de ese discurso resulta altamente sugerente para pensar el (neo)colonialismo. En un discurso típico el colonialismo sería una fuerza imperial que impulsaría el desarrollo del capitalismo, la universalización de ciertas relaciones y en general podría señalarse algún aspecto de *progreso* en su presencia.

En la argumentación de Cabral no resulta así. A pesar de mantenerse en el discurso de la “necesidad histórica”, el dirigente logra desprender de ello una crítica radical al (neo)colonialismo. ¿Cómo lo hace? Señalando la lógica colonial empalmada con la lógica del

---

<sup>2</sup> Amílcar Cabral, “Fundamentos y objetivos de la liberación nacional en relación con la estructura social”, *Pensamiento Crítico* (La Habana), núm. 2-3 (marzo-abril de 1967), pp. 3-23; y “Breve análisis de la estructura social de la Guinea ‘Portuguesa’”, *Pensamiento Crítico* (La Habana), núm. 2-3 (marzo-abril de 1967), pp. 24-36.

mercado mundial capitalista. El (neo)colonialismo sería un elemento propio de la universalización del capital que no desarrolla ni cumple una función progresiva cuando se trata de las fuerzas productivas. Las relaciones sociales que impone resultan regresivas o, para decirlo en términos marxistas, detienen y contienen deliberadamente el desarrollo de las fuerzas productivas. En el lenguaje de la *filosofía de la historia*, no actúan a favor de la “necesidad histórica” sino al contrario. No hay aspectos de “progreso” en el (neo)colonialismo, antes bien, hay una insistencia en detener esa faceta del despliegue capitalista.

Esta consideración sobre el (neo)colonialismo es extensiva al resto de la experiencia global: no hay progreso dentro del capitalismo, al menos no para las fuerzas productivas, “motor” del avance de la historia, según una cierta concepción del marxismo. Lo anterior tiene consecuencias teóricas y políticas; para Cabral:

Se constata, por tanto, que, tanto en el colonialismo como en el neocolonialismo, permanecerá la característica esencial de la dominación imperialista: negación del proceso histórico del pueblo dominado por medio de la usurpación violenta de la libertad del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas nacionales [...] Basándonos sobre lo dicho es posible afirmar que la liberación nacional es el fenómeno que consiste en que un determinado conjunto socioeconómico niegue la negación de su proceso histórico.<sup>3</sup>

Desde el punto de vista de Cabral la liberación nacional sólo es posible cuando existe un desarrollo de las fuerzas productivas y esto no ocurre a menos que se rompa con el (neo)colonialismo. Él considera “que la liberación nacional exige que sobrevenga una mutación profunda en el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas, vemos que este fenómeno de la liberación nacional corresponde necesariamente a una revolución”.<sup>4</sup>

El otro texto de Cabral elabora un esquema de la división de clases en el seno de la Guinea “Portuguesa”, al menos en la parte central. De cierta importancia es el rastreo sociológico que hace de las clases, pero más interesante resulta la conclusión a la que llega: la imposición de una política (neo)colonialista es ante todo una derrota del movimiento obrero europeo. Este *dictum* elaborado por alguien de la importancia de Cabral llama poderosamente la

---

<sup>3</sup> Cabral, “Fundamentos y objetivos de la liberación nacional” [n. 2], p. 13.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 14.

atención porque muestra que la lógica del (neo)colonialismo no cede ante sectores de la propia izquierda europea. Dice categórico el líder africano: “Es bueno, pienso, recordar a la izquierda occidental y más particularmente a sus jóvenes elementos que deben prepararse para una actividad militante a la vez de estudio y acción concreta en los Estados del Tercer Mundo”.<sup>5</sup> Este aspecto, sin duda, es la punta de lanza para renovar el discurso marxista, pese a que el lenguaje siga siendo deudor de cierta concepción teleológica de la historia.

De este espectro pasamos a analizar algunos aspectos de la situación del Congo en torno a la cual la pluma de Jean-Paul Sartre, reconocido filósofo galo, planteó el dilema del colonialismo ante su sociedad. En una reflexión a propósito de Patricio Lumumba, Sartre se interroga, en un ejercicio tanto filosófico como histórico, sobre el lugar y destino de tan importante figura de la descolonización africana.<sup>6</sup> El texto muestra las distancias que se guardan entre Lumumba y Frantz Fanon, ambos reconocidos teóricos y militantes de los procesos de liberación nacional. De Lumumba destaca la formulación de una *comunidad Congo belga*, mientras el punto crucial en Fanon es la necesidad de la violencia, marcando con esos dos registros la distancia teórica y práctica entre ambos teóricos. Con dicho concepto de comunidad, dice Sartre, Lumumba piensa en términos de la igualdad, de la posibilidad de una plenitud de ella, aunque el proceso de liberación en su etapa inicial sigue mostrando fuertes rasgos de sometimiento por parte de los pueblos africanos.

De esta manera Sartre interroga, asedia e investiga tanto el discurso como la práctica política de Lumumba: el francés no da concesiones, interroga la biografía de Lumumba y coloca en primer plano los momentos de tensión del dirigente africano durante los años cincuenta, entre su posición de “evolucionado”, es decir un negro que está por encima de los negros, y la de no ser blanco, es decir nunca encontrarse en condiciones de igualdad ante el grupo social que domina. Sartre retrata un dirigente en busca de un camino, que construye su trayectoria de forma contradictoria, según él la marca distintiva de su teorización y de su práctica.

---

<sup>5</sup> Cabral, “Breve análisis de la estructura social de la Guinea ‘Portuguesa’” [n. 2], p. 34.

<sup>6</sup> Jean-Paul Sartre, “El pensamiento político de Patricio Lumumba”, *Pensamiento Crítico* (La Habana), núm. 2-3 (marzo-abril de 1967), pp. 50-92.

En este asedio Sartre llega a la conclusión más radical sobre Lumumba: él no hace la “revolución”, sin embargo marca su ritmo. Lumumba no es el artífice de ese movimiento que lo encumbra, pero va sosteniendo su paso:

Lumumba no hizo la revolución congoleña; su situación de “evolucionado” separado del proletariado urbano y todavía más del campo, le impedía recurrir a la violencia: su determinación —que mantuvo hasta la muerte— de ser un “no violento” tiene como origen, más que un principio o un rasgo de su carácter, un reconocimiento lúcido de sus poderes.<sup>7</sup>

Ello, sin embargo para Sartre no significa que Lumumba sea ajeno al devenir revolucionario de aquella experiencia, antes bien, puede reconocer que a pesar de sus contradicciones y errores sigue siendo el corazón del movimiento de liberación. La razón principal de ello es que Lumumba no renuncia a la universalidad:

Ese concepto universal sitúa de entrada a Lumumba por encima de las etnias y el tribalismo: permite a ese errante aprovechar sus viajes y descifrar los problemas locales en función de lo universal. Bajo ese punto de vista es como capta —más allá de las diversidades de costumbres, las rivalidades y las discordias— la unidad de necesidades, de intereses, de sufrimientos.<sup>8</sup>

Sartre ve en Lumumba el personaje que denuncia al régimen precolonial, paradójicamente mantenido por la colonia como motivo de división y escisión. Esta situación colonial es específica, particular, tiene sus características y Sartre no se limita a señalar lo particular de Lumumba en términos biográficos (es un “evolucionado”) ni en términos regionales (su distancia con Fanon frente al uso y necesidad de la violencia), también procede a determinar el tipo de colonialismo al que Lumumba se enfrenta. Entonces traza líneas de demarcación:

Los franceses no sueltan nada sin luchar, se agarran hasta que les corten las manos: esto significa forjar, involuntariamente, cuadros en el adversario; la guerra crea sus élites. Los ingleses planifican su descolonización enmascarada: forman los cuadros por adelantado; serán colaboradores pero capaces. Bélgica no hizo nada: ni guerra colonial ni transición progresiva.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 61.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 75.

Esta diferencia entre los colonialismos es fundamental, pues a partir de ella Sartre muestra la ambivalencia de Lumumba.

Efectivamente, Sartre detecta en la figura y en el escenario algo inédito: no hay liberación como en Argelia, tampoco hay un cese de la administración blanca, pero se produce el ascenso de un poder negro que no logra ocupar efectivamente el lugar que debió merecer si hubiera luchado como en los otros países. Algo anómalo sucede con este colonialismo tan particular y Lumumba tiene que arreglárselas al ser requerido por los belgas, pero también por la masa negra.

Entre todo este embrollo, Sartre tiene que preguntarse el porqué del asesinato del líder que lentamente había perdido poder y no había podido ser la síntesis necesaria ante la situación histórica. Su respuesta no deja lugar a dudas: el panafricanismo, la poderosa idea de la unidad africana, fue el verdadero sepulcro de Lumumba. Dice Sartre:

Manifestaba la necesidad de una África unida [...] En realidad, las naciones africanas descubrían en el Congo su destino, el destino de África; los países neocolonialistas descifraban la mistificación que los había liberado de todas sus cadenas salvo de la superexplotación; los demás, aquellos que habían evitado por conveniencia la “congolización” descubrían el mecanismo, el papel jugado por las divisiones internas en este desmoronamiento; pensaban que todavía no se había salvado nada, que era necesario luchar contra los separatismos a escala continental, si no el África entera no escaparía a la balcanización.<sup>10</sup>

El dictamen de Sartre es útil justamente para pensar la situación poscolonial, pues pone el acento en ese momento de transición entre la liberación nacional y la necesidad de la unidad continental. Diferencia e identidad, universalidad y particularidad, categorías todas esclavas de sus imposibilidades apuntaban a ser superadas en la práctica de la descolonización trunca que Lumumba buscaba.

A partir de lo dicho hasta aquí es posible contrastar lo que se presenta bajo la pluma de Maurice Maschino, “Frantz Fanon: el itinerario de la generosidad”.<sup>11</sup> A diferencia del texto sobre Lumumba, tiene menos pretensiones teóricas, pero presenta otro tipo

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 89.

<sup>11</sup> Maurice Maschino, “Frantz Fanon: el itinerario de la generosidad”, *Pensamiento Crítico* (La Habana), núm. 2-3 (marzo-abril de 1967), pp. 93-105.



de actitud y posición frente al colonialismo. Ya el título muestra simpatía por el martiniqués, conocido mundialmente por su participación en la liberación de Argelia, y ensaya varias rutas a partir de su biografía. Contrariamente a lo que podría esperarse, no se aprueba su posición sobre el uso de la violencia, ni el supuesto papel central de lumpen, sino que sobresale un tema que en gran medida es una anomalía: el lugar de la mujer.

Es otra tonalidad en su discurso. Inferioridad, dependencia y negritud estuvieron entre los elementos repetidamente citados por los comentaristas y biógrafos de Fanon a nivel mundial; en la misma Cuba, en Argentina y en México el tema de la violencia ocupará la mayor parte de la producción. Es por ello que en el texto resulta sugerente que Maschino resalte la persistencia del velo entre las mujeres, cuya participación activa en el proceso de liberación avanza de la mano de la resistencia contra el colonialismo:

El velo: simple elemento entre otros de la vestimenta argelina, pasó a ser, mucho antes del levantamiento de noviembre de 1954, la bandera de un combate. Para imponerse mejor a la sociedad argelina, penetrarla y domesticarla, los colonizadores iniciaron la operación supresión del velo; inmediatamente el velo se volvió, para los musulmanes, un valor: se tornó sagrado.<sup>12</sup>

Ello es posible sólo en la medida en que las mujeres comienzan a tener un papel central en la lucha de liberación.

El análisis en este nivel “cultural” no convoca entonces, como en el caso de Cabral o de Lumumba, al análisis de clases. Existe otro registro en el caso argelino que se busca poner en primer plano, el de los varios momentos de la descolonización, uno de ellos marcado por el uso del velo y la centralidad de la mujer: “Primera liberación: la mujer sale de su casa y participa en el combate en la calle, en medio de los demás, con consignas a seguir, iniciativas a tomar, hace el aprendizaje de su libertad”.<sup>13</sup> Sin embargo, la dimensión sagrada no quedará estancada, se modificará conforme lo haga la lucha contra el colonialismo.

En su texto, Maschino también detecta las variantes en que Fanon captó estos cambios en el uso del velo, lo cual impide pensar las formas de la resistencia como estancas o inamovibles,

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 99.

<sup>13</sup> *Ibid.*

sino como plenamente políticas, es decir, usadas de acuerdo con las necesidades de la coyuntura. Dice Maschino:

Velo quitado, nuevamente adoptado, otra vez arrancado: el velo se vuelve instrumento, pierde su carácter sagrado, como dice Fanon, y su uso hoy no tiene la misma significación que antes de la revolución: sólo tiene un valor utilitario, y se puede decir ya que, en Argelia independiente, esta cuestión, en otros lados objeto de estériles polémicas, no se planteará.<sup>14</sup>

Hasta aquí Maschino, quien en su itinerario sobre la obra y la práctica de Fanon lo muestra capaz de captar las distintas tendencias al seno de los movimientos de liberación.

Finalmente se presenta a Gérard Chaliand, quien en el breve texto “Independencia nacional y revolución” ofrece una reflexión general que convoca a las diversas experiencias.<sup>15</sup> Se trata de una doble presencia, por un lado la del (neo)colonialismo y por otro del imperialismo, el cual señala una época histórica que debe ser considerada de manera obligada en el estudio. Ello coloca al (neo)colonialismo no como una opción, sino como una necesidad histórica.

La otra reflexión de Chaliand que vale la pena señalar es sobre la fortuna de los Estados recién nacidos tras los procesos de liberación. Los procesos de liberación no llevan a una transformación radical de ciertas relaciones sociales clave, sino más bien a la consolidación de ciertos grupos sociales ligados a la burguesía, lo cual no sólo detiene los procesos revolucionarios, sino que además permite una continuidad de las herencias coloniales. Sin duda la aportación de Chaliand es fundamental en el entramado tejido por *Pensamiento Crítico* para pensar los procesos de descolonización, pues con él se detecta la necesidad de profundizar en el camino del nacionalismo revolucionario, así como de avanzar en una estrategia revolucionaria que complete la descolonización.

### *Asia, el socialismo y la guerra*

EL (neo)colonialismo, concepto más adecuado para asediar las discusiones en las páginas de *Pensamiento Crítico*, tiene su segunda

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 99-100.

<sup>15</sup> Gérard Chaliand, “Independencia nacional y revolución”, *Pensamiento Crítico* (La Habana), núm. 2-3 (marzo-abril de 1967), pp. 106-161.

parada en Asia. Frente a la diversidad que presenta África, en esta otra región existe un elemento que sobredetermina la teorización y la práctica política; nos referimos a la guerra de Vietnam. Es este acontecimiento el que marca la discusión sobre el (neo)colonialismo en Asia.

Específicamente el caso de Vietnam da lugar a que en la revista se incluya un conjunto de textos que denuncian situaciones (neo) coloniales, como la pervivencia de ciertas formas “etnizadas” del conflicto o la implantación de mecanismos de diferenciación entre las poblaciones locales, pero que, sobre todo, denuncian la principal herramienta: la guerra y la estrategia antiguerrillera.

Tal circunstancia implica un tono distinto en la exploración. Parte de los textos puede considerarse como denuncia de tipo informativo: entre ellos, por ejemplo, un “Mensaje a los pueblos del Tercer Mundo” firmado por Bertrand Russell, donde el conocido pensador expone los crímenes cometidos y la sentencia de un tribunal internacional.<sup>16</sup> Se trata de un texto netamente propagandístico, que abre la revista para el conjunto de intervenciones sobre las consecuencias y formas que adopta la guerra.

El resto de los textos pertenece a una de estas dos dimensiones: son expresión del Frente de Liberación Nacional de Vietnam o bien son denuncias de las atrocidades que el (neo)colonialismo ha causado por medio de la guerra. Sobre esta base dual analizamos el conjunto de las intervenciones que articulan el número. Comenzaremos por las variadas denuncias y descripciones a propósito del (neo)colonialismo, además de la ya señalada de Russell.

La primera es la “confesión” del prisionero norteamericano R.A. Stratton, quien sucintamente relata las características generales de la intervención de la Marina norteamericana, a la cual pertenece. En ella habla de los “crímenes” a partir del uso continuo del napalm y de bombas de fragmentación. Las operaciones que describe el marino son todas muestra de la implacable avanzada norteamericana sobre la población vietnamita. También señala la molestia de numerosos pilotos ante las “tácticas” usadas en el proceso de la guerra. El artículo concluye diciendo:

Fui derribado el 5 de enero de 1967 mientras conducía un vuelo de exploración al norte de Hong Mei; inmediatamente fui capturado y arrestado por

---

<sup>16</sup> Bertrand Russell, “Mensaje a los pueblos del Tercer Mundo”, *Pensamiento Crítico* (La Habana), núm. 4 (mayo de 1967), pp. 5-9.

los vietnamitas. Desde mi captura se me permitió poder apreciar los daños causados por nuestros criminales ataques a Vietnam, tanto a las personas como los daños físicos.<sup>17</sup>

En tanto que denuncia informativa, cumplía con el objetivo de presentar una voz difícilmente desestimable, al ser el mismo autor del texto un combatiente norteamericano.

El siguiente artículo sale de la pluma de Günther Anders, “Núremberg y Vietnam”.<sup>18</sup> El reconocido teórico alemán, famoso entre otras cosas por cartearse con los pilotos que bombardearon Hiroshima, realiza un ejercicio en donde compara la supuesta incorporación de las leyes de Núremberg a propósito de los crímenes de guerra con notas periodísticas de lo que a mediados de los años sesenta ocurría en Asia. Su objetivo claramente es demostrar cómo la práctica militar negaba los acuerdos tras los tribunales en 1945. Aquí la denuncia informa que la guerra continúa siendo atroz a pesar de la experiencia inmediata.

El periodista francés Bernard Couret continúa en la senda de la denuncia con el artículo “Vietnam: campo de ensayo de la guerra antiguerrillera”; ahí relata su recorrido por distintas zonas del país y recoge testimonios de los modos de operación, tanto del ejército norteamericano como del Frente de Liberación Nacional.<sup>19</sup> A partir del contacto con numerosos militares va desmenuzando la manera de operar del ejército, los problemas a los que se enfrenta, así como las fortalezas de una organización bien enraizada en el pueblo. Muy adelantado el texto dice:

El hecho de que el Pentágono se vea obligado a emplear el 90% del ejército survietnamita como tropas de ocupación, es revelador de las debilidades de la estrategia norteamericana. Las fuerzas del Frente Nacional de Liberación se ocultan, rehúsan el contacto y logran su propósito, los asaltantes golpean en el vacío, sin poder enfrentar la menor unidad Vietcong que ellos desean encontrar para aplastarla bajo el diluvio de hierro y fuego de su artillería, sin hablar de la aviación.<sup>20</sup>

---

<sup>17</sup> R.A. Stratton, “Confesiones para el proceso”, *Pensamiento Crítico* (La Habana), núm. 4 (mayo de 1967), pp. 10-16, p. 15.

<sup>18</sup> Günther Anders, “Núremberg y Vietnam”, *Pensamiento Crítico* (La Habana), núm. 4 (mayo de 1967), pp. 17-29.

<sup>19</sup> Bernard Couret, “Vietnam: campo de ensayo de la guerra antiguerrillera”, *Pensamiento Crítico* (La Habana), núm. 4 (mayo de 1967), pp. 30-68.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 62.

Así, el relato avanza describiendo de paso el tipo de armamento utilizado para atacar a un enemigo que parece invisible y también invencible.

Además de los anteriores, *Pensamiento Crítico* presenta el texto del periodista soviético Boris Teplinsky, quien expone lo que bien podría denominarse “una geopolítica del neocolonialismo”, explicando las razones de la intervención norteamericana y las consecuencias de la guerra y ya no sólo una denuncia informativa. Alternando con dichas razones se brindan algunos datos que resultan significativos, por ejemplo: “En 1965, la Fuerza Aérea norteamericana lanzó sobre Viet Nam dos millones de bombas de todos los tipos con un total de 250 000 toneladas y disparó 5 millones de cohetes ‘de aire tierra’”.<sup>21</sup> Este texto sirve entonces para captar la especificidad de la intervención en el área.

El conjunto de los trabajos que hemos citado aquí condena y denuncia las estrategias del (neo)colonialismo. La guerra, desplegada a través de un cuantioso “aparato militar-industrial” a mediados de los sesenta, sobredetermina el conjunto de las relaciones políticas y sociales. El resto de trabajos incluidos en *Pensamiento Crítico* presentan la otra cara, es decir la estrategia, objetivos y declaraciones de las fuerzas de liberación nacional, en su resistencia ante la invasión. Ponen en el centro de atención el problema de la reforma agraria, la constitución del sentimiento antiimperialista y destacan la importancia que tiene la resistencia entre los jóvenes y las mujeres. Los documentos del Frente Nacional de Liberación abrevan de una perspectiva antiimperialista en la costa de lo que anteriormente se denominó Indochina. Ahí, todo gira en torno al problema agrario y la resistencia ante la invasión como componentes de la nacionalidad. La estrategia de la revolución pasa por la forma en que se aborde el problema de la guerra y la tierra. Todos los elementos, tanto geopolíticos como políticos o de clase, se encuentran atravesados por esta dimensión militar.

En este punto resulta sugerente pensar las dos formas de (neo)colonialismo presentadas. En África resalta la dimensión “étnica”, algo ausente en el caso asiático. En tanto que la guerra, tema omnipresente para pensar la estrategia de resistencia en Asia, no aparece con fuerza idéntica en África, donde la política es ya

---

<sup>21</sup> Boris Teplinsky, “La estrategia norteamericana en Vietnam”, *Pensamiento Crítico* (La Habana), núm. 4 (mayo de 1967), pp. 69-85, p. 81.

propriadamente la de Estados nacionales constituidos o en proceso. Estas dos dimensiones son parte del estado que guarda la acción (neo)colonialista y los caminos de la descolonización.

### *El colonialismo interno*

LA tercera experiencia del recorrido no se refiere a un área geográfica, sino a la lucha en contra del “colonialismo interno” que se gestó en Estados Unidos y que tuvo como eje articulador las diversas experiencias asociadas con el Black Power. Este último fue un movimiento plural que puso en entredicho la forma del despliegue de una democracia de color (la blanca) y la opresión histórica sobre el pueblo negro y que convocó a las más diversas personalidades y organizaciones al momento de enfrentarla. En la época de la lucha por los derechos civiles, un grupo radicalizado puso en cuestión no sólo la ausencia de ciertos derechos, sino la estructura misma del poder del que emanaba la ley.

Recientemente el historiador cubano Rafael Rojas demostró la poderosa influencia que sobre este movimiento tuvo la experiencia revolucionaria caribeña y *Pensamiento Crítico* fue un canal de expresión de las múltiples voces que cuestionaron el “poder blanco”:

La traducción marxista cubana de las ideas nacionalistas negras o pan-africanistas anticoloniales de aquellos líderes era más fácil en los casos de altos dirigentes de los *Black Panthers*, como el ministro de defensa Huey P. Newton, que habían incorporado abiertamente el proyecto socialista a su discurso y que subrayaban el referente cubano. Newton, por ejemplo, comenzaba a cuestionar en 1968 algunos elementos de la opción culturalista de la “vuelta a África” y sostenía que, para el liderazgo radical negro, las causas del nacionalismo revolucionario y del socialismo marxista estaban unidas. La mezcla de nacionalismo descolonizador y socialismo marxista que Newton encontraba, por ejemplo, en la Argelia de Ben Bella, el Vietnam de Ho Chi Minh y la Cuba de Fidel Castro le parecía ideal para el movimiento afroamericano.<sup>22</sup>

El número 17 de junio de 1968 presentó los principales balances de esta forma de colonialismo que era tan invisible, al tratarse de la opresión de una nación dentro de otra nación, y al mismo tiempo tan presente, al ser parte del movimiento por los derechos civiles. Igualmente se mostraron sus principales contradicciones pues, como todo movimiento,

---

<sup>22</sup> Rafael Rojas, *Traductores de la utopía: la Revolución Cubana y la nueva izquierda en Nueva York*, México, FCE, 2016, p. 197.

la pluralidad religiosa, étnica y de estrategias políticas era un campo problemático. Se colocó el énfasis en la dimensión no exclusivamente nacional, sino también clasista del problema, asumiendo que el poder blanco no sólo oprimía a los negros al interior de Estados Unidos, sino que era parte de la política expansionista y (neo)colonialista. Finalmente se ofrecía un panorama de las diversas estrategias políticas que se seguían: la búsqueda del nacionalismo por la vía socialista, la suspensión de las apuestas exclusivamente religiosas y el énfasis en la ruptura de la alianza con los círculos demócratas.

En el número ya citado, la revista presentó un par de textos de Malcolm X titulados sintomáticamente “Para el capitalismo es imposible sobrevivir”.<sup>23</sup> El primero era una entrevista en donde el afamado dirigente negro admitía la necesidad imperiosa de poner la organización política sobre cualquier otra, principalmente la de tipo religioso que había ganado fuerza entre la nación negra. Además de ello el dirigente pone énfasis en la dimensión internacional del dilema colonial en Estados Unidos: “así, no se puede separar la revolución africana del estado de ánimo del negro en Norteamérica. Ni se puede separar la colonización de África de la posición servil en la que por tan largo tiempo permaneció satisfecho el negro norteamericano”.<sup>24</sup> La división entre el “blanco” y el “negro” no opera como el campo de división de dos “etnias”, sino como la toma de posición entre explotador/dominador y explotado/dominado. Es decir, que esa división opera en un sentido de constitución del poder social en cuanto tal. La intervención de Malcolm X resulta fundamental para construir una opción no exclusivamente nacionalista ni limitada al movimiento de los derechos civiles, sino que pretende realizar una evaluación global de los aciertos y errores de las distintas organizaciones que han planteado el problema colonial, el del racismo y el de la extensión de los derechos.

Si el texto de Malcolm X aporta una visión panorámica, otros tienen un talante teórico, como en el caso del trabajo firmado por Stokely Carmichael y Charles Hamilton, titulado “Poder blanco: la situación colonial”.<sup>25</sup> En este texto se aportan dos consideraciones importantes para la construcción de una estrategia de comprensión

---

<sup>23</sup> Malcolm X, “Para el capitalismo es imposible sobrevivir”, *Pensamiento Crítico* (La Habana), núm. 17 (junio de 1968), pp. 5-12.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>25</sup> Stokely Carmichael y Charles V. Hamilton, “Poder blanco: la situación colonial”, *Pensamiento Crítico* (La Habana), núm. 17 (junio de 1968), pp. 24-47.

del colonialismo interno. La primera de ellas versa sobre el racismo cotidiano, en donde cada miembro de una sociedad enfrenta una infinidad de vivencias individuales que en realidad son intrincados y bien aceitados actos institucionales. Si bien en términos de derecho los miembros no están vetados por su color, cotidianamente el racismo actúa microfísicamente. Esa actuación a nivel micro es la que se encuentra institucionalizada por el poder blanco: según la evaluación de estos autores los negros son una colonia interna dentro de la nación blanca, son una nación oprimida dentro de la nación norteamericana. El segundo aporte versa precisamente sobre esa institucionalización, con algo que los autores llaman la “estructura de poder blanca”:

Las decisiones políticas de los súbditos coloniales las toman por ellos los amos coloniales, y esas decisiones se transmiten directamente o mediante un proceso de “gobierno indirecto”. Políticamente las decisiones que afectan a las vidas negras las tomó siempre gente blanca: la “estructura del poder blanco”. Produce algún disgusto esta frase porque tiende a ignorar o a simplificar con exceso el hecho de que hay muchos centros de poder, muchas fuerzas diferentes que toman decisiones. Los que formulan esa objeción señalan el carácter pluralista del cuerpo político. Olvidan con frecuencia el hecho de que el pluralismo norteamericano se convierte rápidamente en una estructura monolítica sobre las cuestiones de raza.<sup>26</sup>

Este planteamiento teórico de la revista busca trascender la inmediatez y definir la estructura de poder a la que se enfrenta esa colonia interna de la nación hegemónica.

Acompañados de estas reflexiones se encuentra el discurso de James Forman del Comité Coordinador Estudiantil de la No Violencia.<sup>27</sup> En él hace un balance político ya no de la estructura en general, sino de las condiciones específicas del actuar de ese poder blanco al que todos se refieren de alguna u otra manera. Se trata de un discurso que revela las principales condiciones de lucha de la colonia interna, particularmente de lo que el autor denomina la “dirigencia liberal obrera” del Partido Demócrata. El texto demarca las posiciones, de un lado se encuentran los líderes demócratas y, del otro, las organizaciones que reclaman la necesidad de sustituir esa situación por el poder negro. Es aquí donde esta palabra aparece con

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>27</sup> James Forman, “Los perfiles de la traición: de Atlantic City al poder negro”, *Pensamiento Crítico* (La Habana), núm. 17 (junio de 1968), pp. 48-65.



claridad: “Poder para el pueblo negro. Pero ese significado contenía el supuesto de que algún poder blanco tendría que mandarse a mudar. Dos objetos no pueden ocupar el mismo lugar a la vez. Como los negros están luchando por el poder, eso significa necesariamente que los blancos lo perderán”.<sup>28</sup> El balance de Forman es conciso y preciso en cada uno de los ejemplos que ofrece para demostrar las constantes traiciones del Partido Demócrata hacia las organizaciones negras e igualmente señala que “racismo, colonialismo y apartheid” es la triada que debe derribarse.

Sin embargo, es en una entrevista a Huey P. Newton —uno de los fundadores de los Black Panthers— donde se muestra la influencia de la Revolución Cubana y de un pensamiento anticolonial y socialista al mismo tiempo. El texto de la entrevista se titula “Para ser un nacionalista revolucionario se debe ser necesariamente un socialista”, y es precisamente aquí donde Rojas ha observado cierta presencia de algunos de los preceptos de la Revolución Cubana, así como de algunos vínculos más que intelectuales.<sup>29</sup> Se trata de un documento muy relevante y significativo, pues en él se deslindan las principales diferencias de carácter práctico y político con distintos sectores. En primer lugar la diferencia entre el “nacionalismo negro” alienante, al que Newton denuncia ejemplificando el caso del Haití de Duvalier, en donde lo negro se exalta a condición de oprimir al negro de carne y hueso. Se hace también una diferencia con lo que denomina “la burguesía negra” o “el negro de la casa”, aquel que se somete voluntariamente a la espera de mejoras menores, a recoger lo que le sobra al blanco. Finalmente se establecen los puentes y rupturas con los “radicales blancos”.

Decimos que este texto recupera en gran medida la experiencia cubana porque es a partir de ella que Newton trata de localizar algunos de los principales aportes del movimiento negro, que a su decir llega a un grado de profundidad en la superación de las condiciones de lucha contra la explotación a que el blanco americano no puede aspirar: “Los negros aquí en Estados Unidos, que desde hace mucho tiempo hemos sido trabajadores, hemos recuperado nuestras mentes y ahora tenemos la unidad entre el cuerpo y la mente”.<sup>30</sup> Según el ideólogo y dirigente negro, esta situación equipararía al

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 59.

<sup>29</sup> Huey P. Newton, “Para ser un nacionalista revolucionario se debe ser necesariamente un socialista”, *Pensamiento Crítico* (La Habana), núm. 17 (junio de 1968), pp. 108-125.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 118.

negro en lucha con el ejemplo del Che Guevara y su método, el cual recuperaría la unidad perdida entre teoría y práctica o, en su propio lenguaje, entre “cuerpo y mente”.

La intervención de Newton procede entonces a sintetizar en gran medida las posturas del sector más radical, más afín a la Revolución Cubana y menos apegado a lo “cultural” (la recreación de una cultura originaria perdida). Sin duda es el texto con mayor énfasis en la necesidad de pensar una estrategia de más largo plazo, de ruptura con el orden social y también con los aliados tradicionales.

### *Conclusiones*

EN los tres ejemplos anteriores hemos analizado la forma en que el (neo)colonialismo y el colonialismo interno fueron explorados en *Pensamiento Crítico*, la publicación más relevante de la renovación de las tradiciones críticas. La revista fue vehículo de dicha renovación y en ella se presentaron en distintos momentos y con distintas características los problemas que nos convocan. Nos hemos limitado al análisis de los números temáticos donde la presencia es más evidente para mostrar la forma en que se traman las colaboraciones y destacar aspectos teóricos, políticos o de denuncia. Dicha trama respondía a la obligación que la intelectualidad de la Revolución Cubana se propuso como tarea por resolver: desentrañar las formas del dominio en la segunda mitad del siglo xx.

El caso africano demostraba los dilemas del “pan africanismo”, las posibilidades y límites de la fundación de Estados y la necesidad de avanzar la descolonización por sendas que no fueran sólo las que convocaban a la formación de Estados ocupados por una nueva élite política. Los nombres de Patricio Lumumba y de Frantz Fanon irremediablemente saltan a la vista, en ellos se concentra gran parte de los dilemas del proceso en esa región del mundo. Asimismo se destaca al (neo)colonialismo como una derrota de los sectores de avanzada del movimiento obrero europeo que abrió el espacio al cuestionamiento del “eurocentrismo” no sólo tradicional, sino también de las organizaciones obreras heredadas de la Segunda Internacional.

A mediados de los sesenta el caso asiático se concentraba en Vietnam. Aquella experiencia política a la postre resultó fundamental y marcó un hito político y cultural, no sólo dentro sino también fuera de Estados Unidos. La revista presentó diversas

intervenciones, tanto de personalidades del mundo intelectual que denunciaron las atrocidades de aquella guerra como las estrategias del Frente de Liberación. La guerra sobredeterminaba la forma de pensar el (neo)colonialismo y hacía más vigente aquel concepto.

La distancia entre una y otra experiencia se marca a partir de la herencia del colonialismo tradicional. En el caso africano éste sigue pesando no obstante la fundación de los nuevos Estados y los líderes tienen que enfrentarse con su herencia. En el caso asiático esa herencia aparece menos marcada y la cuestión “étnica” y “nacional” atraviesa otros derroteros.

El caso sintético es el del Black Power norteamericano, en donde una especie de colonialismo interno se deja sentir a partir de la resistencia del pueblo negro en contra del poder blanco, que se encuentra institucionalizado a pesar de que legalmente la discriminación está prohibida. Esta última experiencia la revisamos de manera más sucinta, pues destapa niveles de análisis muy distintos en los que el hecho (neo)colonial se pierde con respecto a la experiencia global. Sin embargo, es preciso señalar su existencia como parte de un largo proceso de resistencia ante un fenómeno global que marcó el siglo xx.

RESUMEN

Se ofrecen algunas reflexiones en torno a la revista *Pensamiento Crítico*, que entre 1967 y 1971 circuló en Cuba. A pesar de su breve vida, la publicación tuvo una influencia trascendental en el llamado pensamiento crítico latinoamericano al pretender poner al marxismo a la altura del proceso revolucionario. Esta renovación se tradujo en la publicación de textos clave que giraron en torno a tres grandes registros: 1) la descolonización del mundo; 2) el diálogo entre el marxismo “occidental” y los marxismos de América Latina; y 3) una perspectiva liberadora (socialista y descolonizadora) de la historia de Cuba. Se ha tomado un conjunto de textos que evidencian la preocupación vertida en *Pensamiento Crítico* sobre un fenómeno de marca global que atravesó gran parte del siglo XX: la confrontación que generó el proceso (neo)colonial y las prácticas de descolonización llevadas a cabo por pueblos en Asia y África e incluso en Estados Unidos.

*Palabras clave:* anticolonialismo, descolonización África y Asia, Revolución Cubana.

ABSTRACT

This article explores some thoughts on *Pensamiento Crítico*, a Cuban publication active from 1967 to 1971. Despite its short-lived existence, it significantly impacted the so-called Latin-American critical thought by approximating Marxism to the revolutionary process. This renovation led to the issuing of essential texts within three major subjects: 1) the decolonization of the world; 2) the exchange of ideas between “Western” Marxism and Latin-American Marxisms; and 3) a liberating (Socialist and Decolonizing) approach to the history of Cuba. The author focuses on a collection of texts articulating concerns over a global phenomenon prevailing during several decades of the 20<sup>th</sup> century: the confrontation brought about by the (Neo)colonial process, together with the set of decolonization practices from Asia, Africa and even the United States.

*Key words:* Anti-colonialism, Decolonization Africa and Asia, Cuban Revolution.